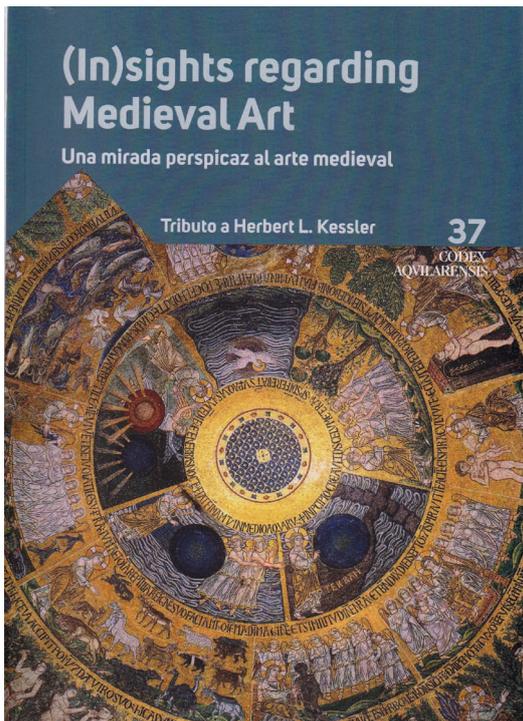


Recensiones

DOI: 10.18002/da.i21.7393

- (In)sights regarding Medieval Art. Una mirada perspicaz al Arte Medieval. Tributo a Herbert Kessler. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 37 (2021). 591 páginas y 198 ilustraciones en color.
- Nodar Fernández, Victoriano. *El Bestiario de la catedral de Santiago de Compostela. Espacio, Función y Audiencia*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Andavira Editora, 2021. 359 páginas, 326 ilustraciones en blanco y negro y color, 6 planos y 6 tablas.
- Fuentes Ortiz, Ángel. *Nuevos espacios de memoria en la Castilla Trastámara. Los monasterios jerónimos en la encrucijada del arte andalusí y europeo (1373-1474)*. Madrid: La Ergástula, 2021. 372 páginas y 100 ilustraciones en blanco y negro y color.
- Menéndez González, Nicolás. *Juan de Colonia y la construcción empírica. Saberes de las formas y del hacer en el preludio de la era del tratado arquitectónico*. Burgos: Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos, 2022. 642 páginas y 349 imágenes en blanco y negro y color, incluidas plantas y alzados.
- Laguna Paúl, Teresa. *Miguel Perrin. Imaginero de barro*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2022. 186 páginas y 16 láminas en color.
- García Cuetos, María Pilar. *La construcción de una imagen. El prerrománico asturiano entre 1844 y 1936*. Llanera: Fundación José Cardín Fernández, 2021. 208 páginas y 336 ilustraciones en blanco y negro.
- Vera Carrasco, José María y José Maldonado Escribano. *Arquitectura escolar en los pueblos de colonización de Extremadura*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2020. 474 páginas y 676 planos e ilustraciones en blanco y negro y color.
- Rupérez Almajano, María Nieves y Ana Castro Santamaría. *Nuevos espacios para nuevos retos. El campus Unamuno*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2021. 202 páginas, 157 ilustraciones en color y 25 en blanco y negro.
- Nava Rodríguez, Teresa y Ángel Pazos-López (eds.). *Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento*. Gijón: Trea, 2020. 463 páginas y 83 ilustraciones en blanco y negro.



- *(In)sights regarding Medieval Art. Una mirada perspicaz al Arte Medieval. Tributo a Herbert Kessler. Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, 37 (2021). 591 páginas y 198 ilustraciones en color.*

En el número 37 de la revista *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real* se recogen algunas de las contribuciones de los participantes en el XI *Coloquio Ars Mediaevalis*, organizado por la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo en el año 2021. Bajo el título *Una mirada perspicaz al arte Medieval* se compila una amplia nómina de trabajos que homenajean la figura y la trayectoria de Herbert L. Kessler. La obra, en la que participan 29 autores, se estructura en ocho grandes secciones de tamaño desigual, articuladas todas ellas en torno a alguna de las múltiples líneas de investigación de la obra de Kessler, demostrándose con ello la enorme trascendencia de su legado científico. En este sentido se manifiesta el prólogo de la obra, realizado por Gerardo Boto y Alejandro García Avilés.

El primero de los capítulos de la obra lleva como título “Pensar con imágenes en la Edad Media: desvelar procesos visuales y narraciones plásticas”. En el artículo inaugural de J. H. Hamburguer se aborda la representación de los diagramas mentales a partir de la obra *Utriusque Cosmi* de Robert Fludd (1617-1621). El autor considera que el modo de entender y representar las experiencias sensoriales del humanista inglés es indudablemente deudor de las visualizaciones medievales de los procedimientos mentales. A continuación, J. C. Schmitt propone el estudio de la imagen del tabernáculo de Moisés en la *Biblia Historiale* de Guiart des Moulins. El autor medita sobre la tradición textual y visual del tabernáculo, entendido como representación visual de la memoria de la Antigua Ley y de la promesa cumplida por Cristo y la Iglesia.

El siguiente capítulo engloba, bajo el título “Miradas penetrantes sobre las iluminaciones de manuscritos altomedievales” un total de seis contribuciones. A. Kumler estudia la primera miniatura de los Evangelios de Soissons, relacionando la opulencia en la representación particular del templo-tabernáculo con la idea de materialidad en el arte carolingio. Seguidamente, se aborda la iconografía de la Pasión en las placas de marfil de los libros carolingios en el artículo que firma A. O. Polipré, bajo la premisa de que, en los marfiles carolingios, materialidad e imagen establecen una dialéctica semántica y visual entre el libro, el texto y la cubierta.

En tercer lugar, se presenta un artículo centrado en las capitales figuradas de la Primera Biblia de Carlos el Calvo, firmado por B. Kitzinger. La idea central gira en torno a la función narratológica de las iniciales, en tanto que guías en los modos de leer las historias bíblicas, pero también como referencias cruzadas entre el texto y la imagen. A continuación, V. Debais se aproxima al bendicional de Æthelwold, con el estudio del valor de la abstracción en la obra. El autor identifica, en una recurrente línea blanca doble con una sombra translúcida, un moti-

vo consciente de representación no mimética del Espíritu Santo.

F. Dell'Acqua retoma el estudio de los marfiles con el análisis monográfico de una placa ebúrnea con la imagen de la Virgen, originaria de Aquisgrán y conservada actualmente en el MET de Nueva York. El análisis de sus particularidades iconográficas -especialmente la presencia del *vexillum* militar y de la rueda y el huso- le lleva a concluir que la placa ebúrnea del MET es un *unicum* en el cómputo de las imágenes marianas carolingias en sus relaciones con la idea del poder. El último de los artículos de la segunda sección corresponde a M. Angheben. El tema central del trabajo es la teoría que considera que el Génesis Cotton, o su hipotético prototipo, ocupa un lugar de relevancia en la transferencia de tipos iconográficos. Frente a la tradicional noción de "recensión Cotton", el autor propone una reconceptualización de los procesos de transmisión y recepción, a partir de la idea multidireccional de "familia Cotton".

La tercera sección la conforman cuatro contribuciones, englobadas dentro del título "Receptáculos de lo sagrado: presencia tangible y evocación cultural". S. de Blaauw presenta un texto sobre el presbiterio altomedieval de San Pedro. Por una parte, reflexiona acerca del proceso de recepción del mismo en algunas iglesias de las primeras centurias medievales, mientras que, por la otra, subraya la importancia del filtro del primer anticuarismo (ss. XVI y XVII) en las restauraciones de estos espacios en el siglo XX. El segundo artículo lo firma C. García de Castro Valdés y en él se estudia un tipo particular de relicario hecho en piedra y madera, que pone de manifiesto la supervivencia de las técnicas y las formas de la carpintería romana en la cultura material de las reliquias cristianas.

M. Sureda i Jubany estudia las funciones litúrgicas de Santa María la Rodona de Vic en relación con algunos ritos estacionales celebrados en fiestas a la Virgen. Estas consideraciones le llevan a plantear la hipó-

tesis de que los ideólogos de Vic orquestaron la creación voluntaria de una iconografía arquitectónica de connotaciones marianas. La sección se cierra con el trabajo de M. Bacci sobre la influencia que la exhibición de una cruz monumental bajo un baldaquino en el Santo Sepulcro de Jerusalén ejerció en toda una serie de obras, desde Irlanda hasta el Cáucaso.

El capítulo número cuatro lleva como título "El compromiso de los espectadores medievales hacia las imágenes" y contiene un único trabajo, el de S. Riccioni, centrado en la posibilidad de una "teoría gregoriana de las artes". Por medio del correlato entre los textos gregorianos y las imágenes de su tiempo, el autor pondera el valor de la participación emotiva en la liturgia como parte de la experiencia del arte gregoriano.

La quinta sección contiene cinco artículos encuadrados en el epígrafe "*Per visibilia: concreciones pictóricas de lo invisible*". Da inicio al bloque I. Foletti con una investigación que expone la problemática a la que se enfrentó la primera Edad Media a la hora de representar a la divinidad, lo que propició la configuración gradual de un ornamento anicónico de la máxima eficacia para hacer tangible lo inefable. El siguiente artículo es el de E. Gertsman y en él se analiza un medallón osculatorio de nácar del periodo altomedieval, proveniente del tesoro de la abadía de San Pedro de Salzburgo. El estudio de la pieza le da pie a dirimir las relaciones entre la materialidad del objeto y la idea de abstracción figurativa vinculada a la noción de Trinidad.

En tercer lugar, B. V. Pentcheva trata la imagen de una bailarina que canta, miniada en un folio del Tropario de París (ca. 1030), donde también se recoge la notación musical de un canto de Pentecostés. La investigación establece un discurso relacional entre la música y la representación de la misma, en tanto que evocación del Espíritu, en un proceso figurativo, teológico e intelectual que encuentra, además, paralelos en la cultura islámica. A esta investigación le sigue el

texto de B. Fricke en el que se estudia el ciclo de cuatro miniaturas, realizadas por un iluminador anónimo de Hildesheim, en las que se figura a Dios Creador junto a la imagen de la Sabiduría rodeada de personajes veterotestamentarios. En opinión de la autora, las imágenes del misal exponen una sofisticada teorización sobre los conceptos de creación, creatividad, cognición y percepción. El capítulo quinto se cierra con el artículo de R. Sánchez Ameijeiras, quien propone un periplo por algunas soluciones de la Madelaine de Vézelay y el Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, en las que identifica modos de representación de las inquietudes cosmológicas de su tiempo, por medio del empleo de formas no miméticas.

El capítulo número seis, formado por 7 intervenciones, está dedicado a la "Apertura de miras: relecturas de la creación de imágenes". El trabajo inicial lo firma E. Carson Pastan, quien expone la idea de que el relato de Pedro el Chantre, en el que se expone la voluntad de unas prostitutas de agasajar a la catedral de Notre-Dame con una vidriera, busca evidenciar la laxitud moral del clero y no tanto atestiguar una donación real. A continuación, J. Kroesen estudia la cultura artística de la Noruega medieval a través del relicario de Filefjell (s. XIII), en el que comparten espacio figurativo dragones de la tradición visual vikinga, las imágenes de Cristo y los apóstoles según los modelos paleocristianos y los medallones de ascendencia clásica.

E. Palazzo explora la iconografía agustiniana en la obra de Vittore Carpaccio en la Scuola degli Schiavoni de Venecia (s. XVI). Con el estudio de las referencias litúrgicas presentes en la imagen, Palazzo plantea la necesidad de repensar los límites entre la Edad Media y la Moderna, valorando las persistencias culturales más allá de los marcos cronológicos convencionales. En el cuarto artículo de la serie, R. Müller explora el concepto cristológico y sus relaciones con los nuevos modos de representación de la naturaleza, herederas de las reflexiones de las escuelas literarias de Padua y Venecia en

el siglo XV, a partir del análisis de un Cristo "Varón de Dolores" del taller de Vivarini, fechado en 1450.

A. Pinkus analiza algunos ejemplos de imágenes gigantescas del norte de los Alpes desde el año 1400, en los que se identifica una ambigüedad semántica por la que ciertas representaciones tienen un cariz negativo, mientras que otras representan valores de magnificencia y de redención. El penúltimo texto de este amplio capítulo lo firma S. Hindman y en él propone un estudio centrado en los denominados "anillos iconográficos" de la Inglaterra bajomedieval. La autora, extrayendo datos de un completo censo, considera al anillo como un objeto de lujo y de devoción privada en la línea de los Libros de Horas, con los que además comparte similitudes iconográficas. En la última intervención de la sección, A. Iafrate trabaja sobre las listas de tesoros de los periodos medieval y moderno, desde una óptica filológica, histórica y formal, que parte del estudio de los principales ejemplos de la Europa mediterránea para posteriormente focalizar el discurso en algunas casuísticas particulares de la región italiana.

El séptimo bloque de la obra lleva como título "Arrumbar los perímetros historiográficos" y se inicia con el artículo de C. Chazelle, centrado en el análisis de la resignificación del pasaje de la leyenda de Gregorio Magno en el que se encuentra con un grupo de esclavos anglos, que se realizó en el mundo victoriano como parte de un proceso más amplio de exaltación de la raza inglesa y de las políticas imperiales. A continuación, J. Elsner realiza un estudio comparativo entre el primer arte cristiano y el arte budista inicial en la India. Los profundos cambios de índole dogmática acaecidos en ambas culturas propiciaron que sus narrativas visuales establecieran una segunda vía a las exégesis textuales. Finalmente, M. Kupfer reflexiona sobre las manifestaciones artísticas de los Beta Israel de Etiopía (religión judía no hebraica propia del norte etíope), en las que confluyen discursos antisemíticos importados junto a tradiciones autóctonas, que

resignifican a esta comunidad en términos diabólicos.

La última sección de la obra, denominada "Imágenes metafóricas: traslación hacia una verdad más vigorosa", está conformada por un único artículo de G. Didi-Huberman. El estudio explora los conceptos emocionales de ira y pasión, desde los textos clásicos homéricos y aristotélicos hasta las plasmaciones visuales de Prud'hon, pasando por la poética de Baudelaire. Con ello, se hace patente el término "vaporisation émotionnelle", en un trabajo que se desarrolla desde los preceptos de la tradición literaria, la antropología cultural y la historia de la imagen.

El libro finaliza con una *Tabula Gratulatoria* en la que se encuentran personalidades de referencia en los estudios artístico y culturales sobre la Edad Media, cerrándose así un homenaje en el que el principal hilo conductor es el profundo legado científico del profesor Herbert L. Kessler. *Una mirada perspicaz al arte Medieval* es, al igual que el conjunto de la obra del investigador norteamericano, una muestra muy esclarecedora de las perspectivas poliédricas y multidisciplinarias con las que se aborda el estudio del arte medieval en las últimas décadas, gracias, en gran medida, a la magna obra kessleriana.

Javier Castiñeiras López
Universidad de León

- Nodar Fernández, Victoriano. *El Bestiario de la catedral de Santiago de Compostela. Espacio, Función y Audiencia*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Andavira Editora, 2021. 359 páginas, 326 ilustraciones en blanco y negro y color, 6 planos y 6 tablas.

El trabajo del profesor Nodar es producto de una indagación investigadora larga y meditada. Por lo tanto, los análisis, razonamientos y desarrollo científico de los asuntos a tratar reflejan el peso de la reflexión.

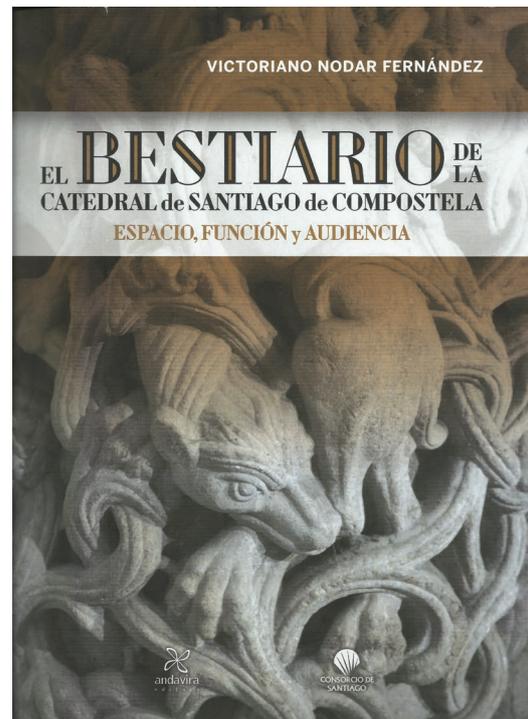
Las 326 imágenes y los anexos con los seis planos, donde se sitúan exactamente las obras que se estudian, más las tablas sinteti-

zadoras de la problemática de cada uno de los ejemplos del *corpus*, son de gran utilidad.

La aportación que aquí se nos presenta es de sumo interés para los que nos dedicamos al estudio de la Historia del Arte medieval, pues, aunque se vuelva a una de las obras señeras del Arte Románico español, la mirada se posa sobre aspectos casi nada tratados, y no por ello menos necesarios, para comprender, no sólo la gran catedral compostelana, sino también las numerosas producciones que de ella derivaron.

Los objetivos que se ha propuesto el autor están bien explicitados en la introducción, su fin es el estudio del significado del bestiario esculpido en los capiteles de la obra, asunto que aparece en todas las campañas constructivas de la catedral, para llegar a un mejor conocimiento de los programas iconográficos, pero, además, se intentará detectar las diferentes manos y talleres que en ella trabajaron, junto a la clarificación cronológica.

Para poder realizar de forma totalmente científica, académica y rigurosa esta labor expuesta, el autor sigue los pasos pertinentes



al realizar, en un primer momento, el estado de la cuestión sobre la escultura de los capiteles compostelanos, revisión que de forma clara y sucinta nos ayuda a entender cuál es el punto de partida de la investigación.

A partir de este inicio, se continúa trabajando a lo largo de tres grandes apartados; en el primero, se revisan los textos teóricos que pueden explicar las representaciones objeto de estudio. Esos bestiarios ilustrados que, sin duda, formaron parte de los volúmenes atesorados por la librería catedralicia, aunque no se hayan conservado, pero sí dejaron rastro en obras escritas como el *Liber Sancti Iacobi*.

Un segundo apartado se centra en ubicar las obras en su lugar y tiempo pertinentes, desde la cabecera del edificio al macizo occidental, con las particularidades y saltos constructivos que se dieron. Todo ello para poder relacionar la escultura con los lugares del templo donde se sitúan los asuntos animalísticos, imbricados en los espacios ornados de los que forman parte, y buscando la incidencia que estas representaciones pudieron tener en el espectador que las contemplase. El estudio detallado de cada pieza permitió, también, llegar a cierto reconocimiento de los talleres que las elaboraron, a pesar de que las mezclas estilísticas que se detectan hacen difícil, a veces, diferenciar las manos.

Desde los pasos aludidos se llega al corazón del estudio, el capítulo tres, que se centra en la iconografía. Por este camino se organizan los tipos de zoomorfos en relación con: sus características físicas, el hombre que los acompaña o el medio natural e histórico, siempre con la ayuda de las fuentes pertinentes. La interpretación de dichas formas se va a explicar -iconológicamente- dentro del conjunto más próximo de la obra y del momento histórico-artístico europeo, atendiendo a los posibles promotores o pensadores que las originaron, y, además, intentando desentrañar cómo se transmite su significado a quienes las contemplan.

Los sermones son una vía para entender lo que se talla y, dichas fuentes, presentes en la biblioteca catedralicia, están llenas de

ejemplos moralizantes, extraídos, a veces, de las fábulas clásicas; historias que fueron usadas por los escritores medievales interpretándolas alegóricamente, con el fin de mover a la audiencia hacia la salvación.

No obstante, el trabajo de lectura que se ha llevado a cabo es complejo y ha dejado claro que el uso de las fuentes utilizadas por la literatura homilética, donde se rastrea desde la mitología a la historia, de la hagiografía al ascetismo, desde los cuentos sobre animales a los bestiarios, debe entenderse como una herramienta que ayuda a la comprensión del corpus de zoomorfos.

Según escribe acertadamente el doctor Nodar, es muy posible que la proliferación de temas teriomórficos sea una elección intencionada de los mentores y escultores, pues este importantísimo conjunto, dentro del Arte Románico europeo, resalta admirablemente, tal vez, imbricado, además, en la Reforma gregoriana.

Lo que queda en evidencia es que sigue siendo coherente, como el autor ya había trabajado anteriormente, que en la cabecera se esgrime un mensaje moralizante destinado a una audiencia monacal, pues el pecado también rodea al religioso. En este primer taller, fechable entre 1075-1088, había maestros de procedencia francesa, con Conques y Auvernia como origen de los escultores, pero también ha hallado alguna mano que conocía bien los repertorios anglonormandos. Un camino nuevo e interesante que se vuelve a cruzar de forma evidente en el camino del investigador al hablar de la concepción temprana de las torres occidentales.

Por otra parte, en el transepto, desde *circa* 1100, los zoomorfos se van leyendo como piezas complejas y complementarias, pero siempre en un segundo plano respecto a los grandes programas de las portadas norte y sur. Los modelos antiquizantes, tolosanos y jaqueses, dominan y la recepción de las imágenes, dedicadas a los peregrinos, pueblo y clero, que muestran una selva de entrelazos que apresan fieras, son el ejemplo del pecado y las malas conductas habituales. Junto a

todo esto, también hay señales de esperanza por medio de la penitencia y el seguimiento de la palabra cristiana. Por lo que se refiere al cuerpo del templo, en los primeros decenios del siglo XII el bestiario se trata más pobremente y hay que esperar al cuarto tramo y al más occidental para hallar manos que, procedentes de San Vicente de Ávila, desde 1130 a 1150 o 1160, reaviven las formas animalísticas

Será en la cripta occidental donde, de nuevo, el bestiario tome gran protagonismo, como reflejo del mundo terrenal. Además, las aves, símbolo de las almas, parecen buscar el camino para el ascenso a la gloria. En esta última fase constructiva las influencias foráneas se unieron la mediación del Apóstol que figuraba presidiendo el espacio.

Como colofón, el excelente trabajo que se ha desarrollado en este texto ha servido para asegurar, con más intensidad, las fases de la obra, los distintos talleres y manos que en ella intervinieron y, sobre todo, que el bestiario de los capiteles compostelanos no es un asunto marginal, pues desplegó un mensaje dogmático y moralizante con repertorios y formas de hacer que cambian con los distintos momentos de la obra. Los capiteles muestran, al que los contempla, avisos para advertirle del pecado y sus consecuencias, ligadas a los padecimientos del infierno. Pero, además, las buenas obras, la expiación o la conducta loable son vías de salvación.

María Concepción Cosmen Alonso

Instituto de Estudios Medievales.
Universidad de León.

- Fuentes Ortiz, Ángel. *Nuevos espacios de memoria en la Castilla Trastámara. Los monasterios jerónimos en la encrucijada del arte andalusí y europeo (1373-1474)*. Madrid: La Ergástula, 2021. 372 páginas y 100 ilustraciones en blanco y negro y color.

El estallido artístico que supuso la producción artística de la Castilla de los Reyes Católicos ha oscurecido tradicionalmente el brillantísimo panorama previo, del mismo

modo que las aportaciones de su reinado, en todos los demás ámbitos, han hecho olvidar las de sus predecesores. En los últimos años, sin embargo, se han venido recuperando las iniciativas, de todo tipo, desarrolladas en los tres primeros cuartos del siglo XV, incluso en la centuria anterior, marcada habitualmente por el estigma de la(s) crisis. El libro de Ángel Fuentes viene precisamente a incidir en la necesidad de desechar esta perspectiva tan limitadora para adentrarnos en esos otros momentos del fin del Medievo que, analizados con tanto detalle como en el caso presente, sustituyen la medianía y oscuridad que se les han asignado por la brillantez de proyectos artísticos tan significativos como los de los monasterios de Guadalupe, Fresdelval o Lupiana, por citar algunos de los estudiados en esta obra.

ÁNGEL FUENTES ORTIZ



Nuevos espacios de memoria en la Castilla Trastámara

Los monasterios jerónimos en la encrucijada del arte andalusí y europeo (1373-1474)

LA ERGÁSTULA

El libro parte, sin ser una publicación directa de la misma, de la tesis doctoral del autor, dirigida por el tristemente desaparecido Juan Carlos Ruiz Souza, que claramente inculcó en su discípulo la curiosidad por mirar más allá de lo evidente y de conectar obras

diferentes, significados diferentes, “memorias” distintas. Es precisamente la memoria, y los espacios destinados a mantenerla (o no), la que centra este texto, cuyo objetivo es intentar entender cómo se gestionó la memoria individual o colectiva en diferentes espacios religiosos con un nexo común, la pertenencia a una nueva y exitosa orden religiosa, los Jerónimos, en un momento tan complejo como fue el del asentamiento en la corona castellana de la dinastía Trastámara tras el fratricidio de Montiel.

El autor va desgranando el devenir de la orden desde sus inicios italianos, tan fugaces, el éxito temprano y su expansión, al servicio de un nuevo modo de entender la instrumentalidad del espacio construido y ornado, hasta la época de Enrique IV, tan ligado a los monasterios jerónimos y cuyo reinado está saliendo de las sombras a través de algunos estudios recientes, como el presente. De este modo, a lo largo de seis capítulos, asistimos, sucesivamente, a la aparición y consolidación (o desaparición en algún caso) de los más significativos monasterios jerónimos y a la utilización de sus espacios para crear y exhibir la nueva memoria trastámara, ligada no solo a la corona y su nueva dinastía, sino también a las nuevas necesidades memoriales e identitarias de una nueva nobleza, que encontró en la espiritualidad jerónima la mejor respuesta a estas.

El primer capítulo se dedica a los primeros intentos de creación de la orden y su inicial y complejo asentamiento en Italia, Francia o Portugal, mostrando como el interés de las élites Trastámara favoreció el arraigo de la orden en Castilla, un éxito que llevó a la propia orden a desinteresarse por la expansión fuera de los territorios hispanos.

El segundo capítulo está íntegramente consagrado al monasterio de Guadalupe, obra fundamental para el desarrollo de la orden, pero muy poco conocido desde el punto de vista artístico hasta este estudio. El autor considera que Guadalupe modificó radicalmente el devenir de los jerónimos, marcado por el interés regio en el monasterio, que supuso

la configuración de este como un espacio de representación Trastámara. El autor estudia en profundidad el desarrollo arquitectónico del monasterio en sus diversas dependencias, con un sugerente acercamiento al templete del claustro como “castillo de María”.

En el tercero se desgrana la expansión de los primeros años, con fundaciones tan relevantes como las de Lupiana o Talavera, pero también Abadía o La Mejorada, vinculada a la memoria de Fernando de Antequera y parte de la estrategia de este de relacionar la nueva espiritualidad jerónima con el reino, contrarrestando así el peso de los dominicos y, consecuentemente, el de su mayor defensora, la reina Catalina.

El cuarto, con la orden ya consolidada y en un momento de claro esplendor, se recogen las experiencias de Fresdelval y, de nuevo, Lupiana, y la ligazón de ambos a linajes ilustres, como los Manrique-Rojas en el primero y Mendoza en el segundo. En ambos casos, por desgracia tan escasamente conservados, el autor analiza la especial relación que con estas casas tuvieron Gómez Manrique y Sancha de Rojas en Fresdelval y Aldonza de Mendoza en Lupiana, y cómo se materializó esta en la renovación de obras preexistentes para albergar la memoria funeraria de unos y otra, de los que poco más queda que sus magníficos monumentos funerarios. Son algunos ejemplos de cómo las élites nobiliarias capitalizaron nuevos espacios memoriales, nuevos referentes de representación en monasterios jerónimos.

El quinto vuelve a Guadalupe, tras varios epígrafes dedicados a otros monasterios jerónimos menos conocidos, en los que el autor centra su interés en el uso consciente, por parte de sus patronos, de formas vinculadas a la tradición autóctona de raíz islámica, como modo de enlazar su memoria con un pasado ilustre. Ejemplos en La Mejorada de Olmedo y Santa Catalina de Monte Corbán (Santander) preceden el peculiar caso de San Leonardo de Alba de Tormes y su relación con la memoria funeraria del linaje de los Álvarez de Toledo. En relación con la elección de tem-

plos jerónimos como lugar de enterramiento de las nuevas élites trastámaras, en Guadalupe se exploran obras tan significativas, en lo que a la gestión de la memoria se refiere, como el mausoleo de la reina María de Aragón, la capilla de Gonzalo de Illescas o la de Alonso de Velasco. En estos casos la permanencia de la memoria de los titulares en espacios privilegiados choca con la peculiaridad de la espiritualidad jerónima, mostrando como el recuerdo es débil y en la gestión de la memoria intervienen diferentes intereses.

Finalmente, el sexto capítulo, en la cercanía del fin de la centuria y del reinado de Isabel y Fernando, analiza el cambio de paradigma que ya se estaba gestando y cómo afectó a algunas obras relacionadas con la recuperación de la memoria de personajes en los que el olvido había sido premeditado, como Dinís II de Portugal, el obispo Pedro Solier o el propio Enrique IV, firme defensor de los jerónimos. Si con Pedro Solier el autor nos lleva al monasterio de Valparaíso en Córdoba, donde se materializó su monumento funerario, el fallido rey portugués encontraría reposo en el monasterio de Guadalupe, al igual que el rey castellano, cuya relación con otros monasterios jerónimos, como El Paso de Madrid y El Parral de Segovia, se recoge igualmente en el libro.

Como el autor afirma en sus conclusiones, esta obra "...evidencia...uno de los mayores logros de la Orden Jerónima: la eficacia a la hora de canalizar los deseos y aspiraciones de una nueva sociedad que demandaba nuevos espacios de representación". Espacios que se beneficiaron de la sutil combinación de lenguajes artísticos historicistas y renovadores, al servicio de los intereses de una nueva dinastía y de una nueva nobleza necesitadas de sus propias señas de identidad y legitimación. En este marco, el autor destaca claramente al monasterio de Guadalupe como paradigma de casa jerónima que supo configurarse como marco de un nuevo discurso.

El dr. Fuentes nos presenta un estudio completo y complejo, riguroso en el uso de sus fuentes, a partir de las cuáles establece

no solo los datos positivos, sino también interpretaciones en las que se tienen en cuenta la funcionalidad de los espacios, el peso de la liturgia, las intenciones de los patronos, las conexiones entre diferentes obras y sus significados, el uso de las formas al servicio de nuevos mensajes y el peso de la memoria posterior, que facilitó recordar, u olvidar, aquello que interesó en cada momento, obedeciendo a las necesidades de diferentes épocas, personas e instituciones. A destacar el uso que el autor hace, como buen discípulo de su maestro, de la relación entre un lenguaje renovador del gótico, de origen foráneo, y el peso evidente de las formas islámicas, relación integradora que multiplica los significados y el impacto visual de las obras resultantes, demostrando cómo los patronos tardogóticos usaron tanto formas innovadoras como otras vinculadas al pasado en función de sus diversos intereses.

El rigor científico del libro no se ve en absoluto disminuido por el uso de un lenguaje claro, que facilita la lectura y comprensión rápida del texto, a lo que contribuye el acertado aparato gráfico, en el que se agradece haber mantenido el color para las imágenes, fundamental en un libro de contenido artístico, pero no siempre presente.

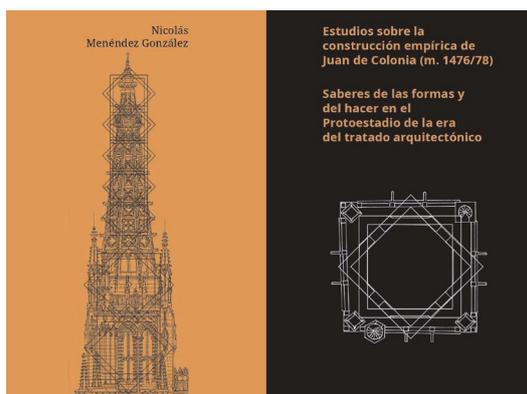
Un libro, pues, imprescindible para conocer el panorama artístico de la Castilla de los siglos XIV y XV, una época tan fascinante como las obras aquí estudiadas.

María Dolores Teijeira

Instituto de Estudios Medievales.
Universidad de León

- Menéndez González, Nicolás. *Juan de Colonia y la construcción empírica. Saberes de las formas y del hacer en el preludio de la era del tratado arquitectónico*. Burgos: Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos, 2022. 642 páginas y 349 imágenes en blanco y negro y color, incluidas plantas y alzados.

El libro que nos ocupa es la versión española de la original alemana, publicada en



2018 y producto de la tesis doctoral del autor, dirigida por el profesor Norbert Nussbaum y defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Colonia, que también patrocinó la primera edición en dos volúmenes. Esta vinculación entre Nicolás Menéndez González y la población del Rin no deja de ser llamativa: la tesis y consiguiente libro se centraron en la figura del maestro cantero Juan de Colonia, oriundo de aquellas tierras y activo en Burgos mediado el siglo XV. Un tema de enjundia. Hasta la fecha, Colonia había sido responsabilizado por la historiografía artística de ser el detonante de un cambio de monumentales consecuencias en la arquitectura castellana del cuatrocientos. Tanto que el mismo Menéndez hace algo más de una década le reconoció un papel protagonista en el “mito cosmogónico” que la irrupción en Castilla de las formas del gótico centroeuropeo había supuesto para los especialistas. Si el héroe era un mito o había sido una realidad bien merecía una investigación profunda, que no es otra que la luego realizada en su tesis y volcada en el libro que tenemos entre las manos.

La obra se articula en tres grandes bloques que engloban tanto el estudio de las obras de Colonia, como su contexto arquitectónico europeo y peninsular. El primero es uno de los más jugosos. Incluye la introducción, los prolegómenos y los dos primeros capítulos, que -en este orden- nos explican la situación de la arquitectura castellana del cuatrocientos, la “invención” del relato de la llegada de Juan de Colonia a Burgos hacia 1440 (de 1449 fecha el primer documento

que data su presencia), continúa con un bosquejo biográfico de Colonia, hasta donde la documentación permite atisbar la vida del maestro, y lo remata con un panorama de la arquitectura eclesiástica burgalesa en el cuatrocientos. Desde las primeras páginas y casi como una declaración de intenciones, el texto de Menéndez nos deja claro que no será una lectura amable y conformista sobre el personaje, su obra y sus entornos, basada en cientos de páginas de lugares comunes coleccionados desde las primeras atribuciones que trataron de trazar la personalidad arquitectónica del maestro. Se trata de un sincero y a veces no muy extendido método de análisis que ha conducido al autor a rastrear documental y bibliográficamente la realidad de los datos sobre Colonia; comprobar si las referencias utilizadas por los cronistas de sus egregios patronos, los estudiosos de los edificios en los que trabajó o que trazó e, incluso, en las publicaciones dedicadas a su figura se basaban en documentos reales o eran producto de una corriente de opinión asumida como cierta, que generara un efecto bola de nieve dando por buenas atribuciones o noticias biográficas que habían ido haciendo crecer la leyenda. En este sentido, el análisis sobre la llegada de Colonia a Burgos es uno de los episodios más destacados del libro.

El segundo bloque se dedica a las obras de Juan de Colonia en la catedral de Burgos, con la capilla de la Visitación, a cuya entrada recibió sepultura hacia 1476/78, y la actualización estética mediante la proyección de las agujas sobre las torres de la fachada occidental. En la Visitación, Menéndez comienza cuestionando su atribución al maestro no solo en base a la ausencia de documentos que la avalen, también a partir del detallado estudio formal de la fábrica, que le lleva a emparentar la capilla no con las nuevas formas septentrionales que la tradición atribuía a la acción renovadora de Colonia en Burgos, sino a la arquitectura del norte castellano coetánea, siguiendo unos modos que poco tienen que ver con los que delatarán al verdadero Colonia. La sombra del fundador y propietario de la capilla, el obispo, políti-

co y escritor Alonso de Cartagena, gravita en todo momento en cuestiones complejas, como las diversas intencionalidades intelectuales, aparentemente reflejadas en la fábrica. La reinterpretación de la arquitectura de la Visitación como obra de un taller de los que circulaban entre Palencia y Burgos a mediados del cuatrocientos, la aleja definitivamente del catálogo de obras del maestro Colonia en la Cabeza de Castilla.

En el caso de las agujas, el autor desentraña la evolución constructiva de unas torres de las que, hasta la fecha, se había planteado un proceso edilicio simplificado, según el cual, una vez finalizada su estructura general en fechas tempranas, habrían sido remozadas estéticamente mediado el XV con la erección de ambas agujas por el maestro alemán. Siguiendo el detallado estudio material de Menéndez, el proceso fue en realidad mucho más problemático y dilatado en el tiempo. Caben destacar de su propuesta el inicial y paralizado proyecto -que razona también dotado de agujas-, o el planteamiento de continuidad estética entre la obra construida hasta el siglo XIII y su ulterior continuadora mediado el siglo XV. Entonces, en el desarrollo en altura del cuerpo torreado, se imitó conscientemente la primera fase, con una posible base teórica que nos explica el autor. También realiza una necesaria revisión formal de la relación entre las agujas caladas burgalesas y sus hermanas centroeuropeas, replanteando filiaciones y descendencias, y ofreciéndonos un panorama de trazas y modelos de ese preludio a la época de la arquitectura escrita en tratados, que evoca en el título del volumen.

Pero no todo quedó en la capilla de Cartagena y las agujas. Este segundo bloque concluye con una reflexión final acerca de las obras del llamado "taller catedralicio" burgalés. Sobre sus obras, primero se centra en el muy destacable reflejo de la arquitectura de la época en la inmediata escultura. Así, las espectaculares microarquitecturas que enmarcan, cubren o acogen determinados sepulcros coetáneos, las vinculan proyectual y formalmente al medio arquitectónico del

maestro, indicando su responsabilidad material directa en su trazado. Después pasa a estudiar el antepecho añadido entonces al triforio del siglo XIII, una rara avis en la arquitectura castellana de la época a la que se dedica un cuidado análisis constructivo, que revela una batería de complejidades y contradicciones formales que le llevan a cuestionar y reformular el desarrollo cronológico de la obra y su patrocinio que, recordémoslo, corresponde al obispo Luis de Acuña y ahora, también, a la Fábrica de la catedral.

El tercer bloque es un monográfico de más de cien páginas dedicadas a la cartuja de Miraflores, la otra gran obra planificada por el maestro Juan, carente de estudios recientes sobre sus fases más tempranas y su justificación histórica e, incluso, sobre su proceso constructivo. Como era de esperar, Menéndez revisa lo que la historiografía había dado por bueno, a partir de una continuada repetición en el tiempo de noticias supuestamente basadas en el Becerro cartujano, hoy desaparecido. Hilando las noticias procedentes del azaroso comienzo fundacional del monasterio, la obra conservada y la seguridad que concede a los estudiosos el uso de un patrón arquitectónico propio como es el cartujo, el autor nos ofrece una cuidada interpretación crono-constructiva de un conjunto monástico que conoce de primera mano en su totalidad -me refiero aquí a haber tenido la fortuna de acceder a la clausura de la institución-. De este modo, establece las fases pertinentes entre las primeras edificaciones en el entorno del claustro *maior* c. 1454, el proyecto de la iglesia ya en 1460 -destacando su indudable deuda tipológica con la previa cartuja de las Cuevas de Sevilla-, el empuje de las obras en la década de los setenta del XV y el definitivo y en muchos sentidos redefinición del proyecto ahora bajo el patrocinio de Isabel la Católica. El estudio supera con creces la cronología de Juan de Colonia, internándose en la sucesión en la maestría de Matienzo y, sobre todo, en la del hijo de Juan, Simón, responsable de la parte final de las obras. A título personal, me ha interesado muy especialmente el aparta-

do que le dedica a la recepción contemporánea y percepción de época de la iglesia de Miraflores, con una interpretación basada tanto en la lógica de las fronteras visuales propias de una iglesia cartujana, como en los cambios particulares que afectaron al conjunto y sus accesos, en los albores de la época contemporánea.

Para acabar, al volumen le avala un anexo de cincuenta y una transcripciones documentales, articuladas en cinco apartados dedicados a los registros sobre el maestro y a las cuatro obras en las que participó, catalogadas y transcritas.

El libro de Nicolás Menéndez es uno de los importantes del año editorial en historia del arte. Cabe agradecer y felicitar a la Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos que decidiera llevar a cabo una empresa editorial como esta, incluyendo todo el aparato gráfico que requería. El volumen no solo constituye el trabajo monográfico de referencia sobre la figura de Colonia, también es el deseable punto de partida para los estudios sobre arquitectura de los siglos XV y XVI en el territorio burgalés, siguiendo la pista de la familia Colonia y su órbita de influencia.

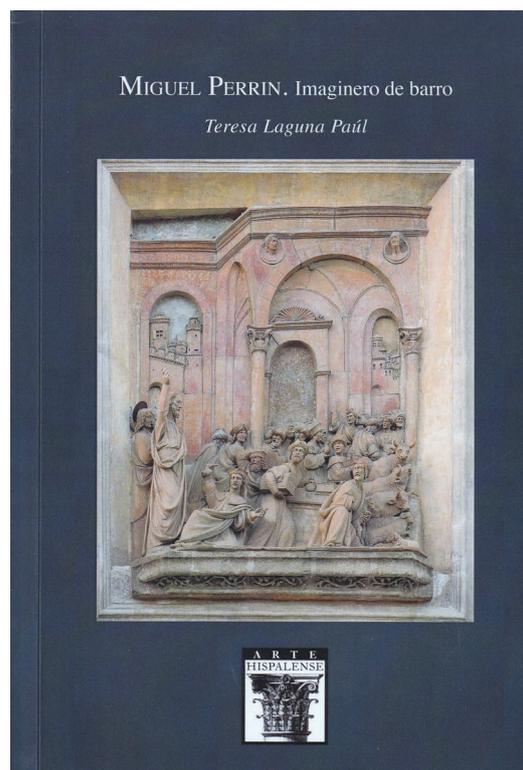
Eduardo Carrero Santamaría

Universidad Autónoma de Barcelona

- Laguna Paúl, Teresa. *Miguel Perrin. Imaginero de barro*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2022. 186 páginas y 16 láminas en color.

Con la publicación de este título, la doctora Laguna Paúl salda la injustificada y secular deuda que la historiografía tenía con Miguel Perrin, un escultor de origen francés que se antoja clave para entender el heterogéneo escenario artístico del primer tercio del siglo XVI y la introducción del Renacimiento en nuestro suelo.

Y es que la autora parecía estar llamada a llevar a cabo esta tarea, puesto que, a raíz de sus recientes y numerosas investigacio-



nes, se ha convertido en la mejor conocedora del escultor y quien ha esclarecido varias de las incógnitas que aún lo rodeaban. Suyo ha sido el mérito de resolver las erróneas identificaciones del maestre Perrin con otros artistas, de aclarar multitud de aspectos relativos a su llegada a la ciudad hispalense, de vincular su actividad al taller de algunos relevantes arquitectos del momento y de analizar pormenorizadamente su producción artística.

En este caso, mediante una modélica metodología de estudio y con un estilo riguroso, aunque al mismo tiempo enormemente didáctico, Teresa Laguna nos sumerge en el universo del “imaginero de barro” a partir de dos epígrafes que preceden al análisis de su obra y que revelan la personalidad de Miguel Perrin y su trayectoria profesional. En el primero de ellos traza un panorama sobre las confusas informaciones que llevaron a desdibujar su figura y a identificarla con un “Miguel Florentín” inventado por la historiografía, a la par que establece firmes planteamientos sobre la formación del artista e influencias.

Este apartado permite abordar seguidamente su trayectoria profesional, donde, a través de varias noticias documentales inéditas y un ejemplar uso de fuentes primarias, la doctora Laguna Paúl reconstruye la actividad de Perrin desde su afincamiento en Sevilla en 1517 hasta su muerte en 1552. Para ello, en primer lugar, nos sitúa en el floreciente escenario económico y cultural de la cosmopolita urbe sevillana, donde llegaron varios artistas foráneos atraídos por las condiciones favorables de trabajo y en el que recaló Perrin para acometer un encargo de gran envergadura como era el programa figurativo del nuevo cimborrio de la catedral, cuyo excelente resultado final fue determinante para que el cabildo le encomendase otros trabajos poco tiempo después.

Teresa Laguna documenta toda esta fase inicial de su actividad, incluyendo novedosos datos sobre el control ejercido por el cabildo, su vivienda, el taller de trabajo o los pagos recibidos, para introducirnos más adelante en los encargos realizados durante el segundo cuarto del siglo XVI, momento en que había adquirido un notable prestigio y ya contaba con un amplio número de contactos y compromisos con la sociedad sevillana. La información extraída de varios contratos le permite sacar a la luz el nombre de diversos promotores, las condiciones fijadas para las obras y las piezas realizadas para una clientela que incluso llegó a demandar imágenes para el continente americano. No obstante, la suerte del escultor daría un giro drástico a partir de la tercera década del siglo XVI, razón por la que la autora se centra al final de este apartado en las circunstancias que menguaron su actividad y que desembocaron en su acogida en el Hospital de la caridad de Santa Marta de Sevilla.

Llegados a este punto, la monografía entra de lleno en el análisis de la obra conservada de Miguel Perrin, un apartado que constituye el grueso del trabajo y que resulta imprescindible para quienes deseen conocer en profundidad la obra del escultor. Valiéndose de su amplia experiencia, la investigadora documenta los diferentes agentes

implicados, desarrolla un completo análisis técnico, estilístico e iconográfico de la producción del maestro francés y establece conexiones con la de otros escultores, por lo que, en resumen, logra reconstruir fielmente todos aquellos factores que hicieron posible las creaciones de Perrin e incluso las intervenciones a las que se vieron sometidas con posterioridad.

Así, centra sus primeros análisis en las actuaciones del maestro dentro de la catedral de Sevilla desgranando las diversas circunstancias que rodearon la ejecución del apostolado para el reconstruido cimborrio, así como las de las imágenes y relieves de barro cocido de la puerta del Perdón “vieja” y de las portadas orientales, cuyos programas iconográficos relaciona hábilmente con el uso de los espacios que ocupan, el escenario urbano circundante y el calendario litúrgico y procesional. Este último también está presente, junto con otros aspectos simbólicos, en el proyecto figurativo del trasaltar mayor de la seo hispalense, donde se sitúa la Virgen del Reposo, que alcanzó una enorme popularidad entre los fieles e impulsó varios encargos posteriores para los que sirvió de modelo.

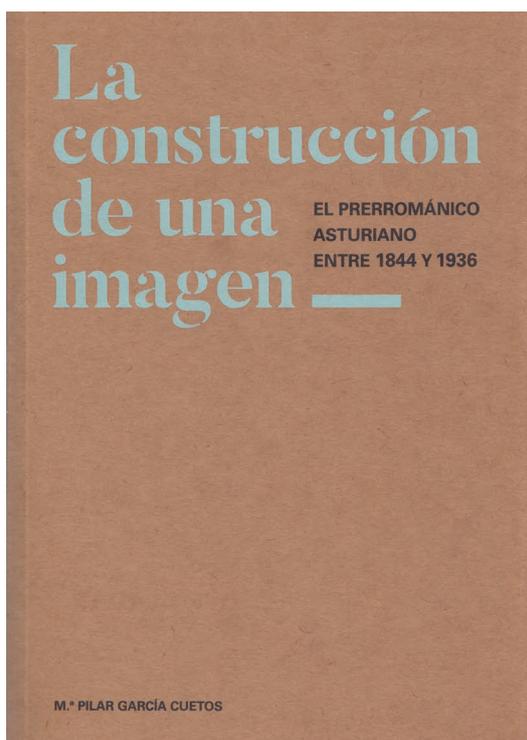
Para finalizar, la autora analiza dos obras conservadas fuera del contexto sevillano como son el altar de la Piedad de la Capilla de la Santa Cruz, en la catedral de Santiago de Compostela, y la Virgen del Oratorio de la catedral de León. Dos extraordinarios trabajos del maestro en los que descubre sus referentes visuales y los entresijos de su realización. La monografía concluye con una serie de dieciséis láminas a color comentadas, que ilustran la valiosa obra de uno de los más extraordinarios escultores de barro cocido de cuantos trabajaron en la península y para cuyo conocimiento este libro se ha convertido en una indiscutible obra de referencia.

Joaquín García Nistal

Universidad de León

- García Cuetos, María Pilar. *La construcción de una imagen. El prerrománico asturiano entre 1844 y 1936*. Llanera: Fundación José Cardín Fernández, 2021. 208 páginas y 336 ilustraciones en blanco y negro.

Cuando el lector analiza la portada y las primeras páginas del libro publicado por la profesora Pilar Cuetos rápidamente confirma la calidad editorial de esta obra. Su cuidado diseño -algo en lo que, desgraciadamente, cada vez se pone menos interés y voluntad por parte de las editoriales-, el papel elegido, la elegante maquetación y, especialmente, el gran aparato gráfico que contiene, lo convierten en uno de los libros, materialmente hablando, más sofisticados aparecidos en el año 2021.



Dejando estos preciosismos a un lado, la monografía es, sin duda, un hito relevante en la trayectoria investigadora de la autora, especialista en cuestiones patrimoniales y, particularmente, en lo relativo a la teoría y los proyectos de restauración de los edificios medievales.

Cuatro grandes apartados configuran esta visión de las actuaciones restauradoras acometidas sobre el prerrománico asturiano entre los años 1844 y 1936, tema de la pesquisa que aquí se publica.

El primero se dedica a la edificación de este periodo tan relevante del arte altomedieval europeo, reflexionando sobre las primeras propuestas de restauración en algunos edificios que habían llegado maltrechos al siglo XIX, tal es el caso de la iglesia de Santa Cristina de Lena. Ello se comprende en el marco de *patrimonialización* del prerrománico asturiano, dando la relevancia que merecen los estudios decimonónicos de José Caveda y Nava, Pi y Margall, y otros tantos, a pesar de los prejuicios propios de la época que mostraron las reflexiones de estos eruditos.

El trabajo demuestra que, para conocer la construcción de nuestra Historia del Arte medieval actual, es básico volver a los textos fundacionales: por ejemplo, los de Francisco Javier Parcerisa, José María Quadrado y series relevantes como *Monumentos Arquitectónicos de España*, así como la fuente inagotable de información que suponen los grabados de Roberto Frassinelli, Jerónimo de la Gándara o los bellos dibujos de Ricardo Velázquez Bosco, algunos de ellos conservados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Todo ello permite comprender, como remarca la investigadora, que el aspecto actual de ciertos monumentos célebres de la arquitectura prerrománica asturiana son hoy el “resultado de un proceso restaurador” que quiso devolver a los edificios su aspecto primitivo y original y que, por lo tanto, debemos conocer detalladamente para evitar errores interpretativos.

En el segundo bloque del volumen se analizan las dos primeras décadas del siglo XX, centrándose en el caso de la restauración que Fortunato de Selgas llevó a cabo en Santullano, San Salvador de Valdediós, San Salvador de Priesca y la Cámara Santa, años decisivos para estos monumentos.

En tal contexto, sin duda fue vital la aparición, en el año 1904, tanto del texto titulado *Iglesias Primitivas de Asturias*, firmado por el comisionado Inocencio Redondo, como los trabajos de Fortunato de Selgas, que vieron la luz en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

A esta visión académica se unió otro elemento esencial que permitió conocer estos edificios a nivel internacional y que se analiza ampliamente en el libro: el uso de la fotografía como herramienta de estudio.

Para el caso del prerrománico asturiano se documenta de manera sistemática, a partir de 1918, con los trabajos de Francisco Murillo Herrera y, también de ese año, se data la serie hoy conservada en el Arxiu Mas.

De hecho, gracias a estas imágenes -indica la Dra. Cuetos- y junto con las que realizó Richard Hamnn en 1932, podemos conocer el estado de la Cámara Santa antes de su voladura en 1934, por citar un caso de vital importancia para las investigaciones de edificios muy remozados.

También se remarca la preeminencia de otros repertorios fotográficos, como el realizado por Pelai Mas a partir de 1918. Sus instantáneas son otro documento visual de primer orden para conocer el estado de los edificios en las primeras décadas del siglo XX.

Por otro lado, a lo largo de toda la publicación se valoran como fuente primaria de análisis los dibujos de autores como José María Avrial y Flores, que sin duda permiten detectar los elementos de época moderna añadidos a los conjuntos y que, casi siempre, terminaron por desaparecer con las restauraciones posteriores.

Un capítulo cardinal del texto aborda los trabajos de restauración de San Julián de los Prados realizados por Fortunato de Selgas. La Dra. Cuetos los considera como uno de los más interesantes realizados en España a principios del XX, fruto de la formación italiana en el *restauro storico* y el contacto con

las ideas de Camillo Boito que tuvo el arquitecto.

En Santullano se rompió con la restauración estilística imperante hasta la fecha en nuestro país, aunque eliminó las estratificaciones históricas del edificio. Por otra parte, utilizando metodologías renovadas, llevó a cabo una labor de documentación a través de memorias, planos y fotografías de todo el proceso, realizado entre 1912 y 1915.

Un punto clave en la historiografía que queda patente en el texto es el descubrimiento de los frescos que ornaban Santullano, conservándolos y dejando visibles las cicatrices del edificio en una actitud restauradora que se ha vinculado a la estética *ruinista* y que las intervenciones posteriores borraron. Su actuación puede ser destacada por el respeto y el aprecio por el monumento y su historia constructiva, según defiende la investigadora.

Un punto de inflexión fue la llegada de la restauración científica, que se presenta a través del estudio de una figura que la profesora Cuetos conoce bien: el arquitecto Alejandro Ferrant y sus labores en San Pedro de Nora. En este bloque también se analizan las intervenciones de Luis Menéndez-Pidal en Santa María del Naranco.

El último episodio de esta historia se cierra con el capítulo 4 titulado "El salvamento de los monumentos asturianos tras a revolución de octubre de 1934", volviendo a la serie de trabajos que afectaron a la misma Cámara Santa y a Santa Cristina de Lena.

Si bien la primera parte del volumen es fruto de una investigación realizada con rigor y profundidad, a partir de un análisis crítico de las fuentes, nos parece también esencial la segunda parte, que compendia uno de los aparatos fotográficos más completos realizados hasta la fecha de imágenes históricas de estos monumentos, en la citada cronología comprendida entre los años 1854-1936.

Se trata de un periplo visual, básico, para cualquier acercamiento científico al es-

tudio edilicio del prerrománico hispano por los monumentos más emblemáticos.

Sin duda el libro publicado por la profesora Pilar Cuetos se convertirá en una referencia ineludible a la hora de investigar la restauración del arte medieval en España.

José Alberto Moráis

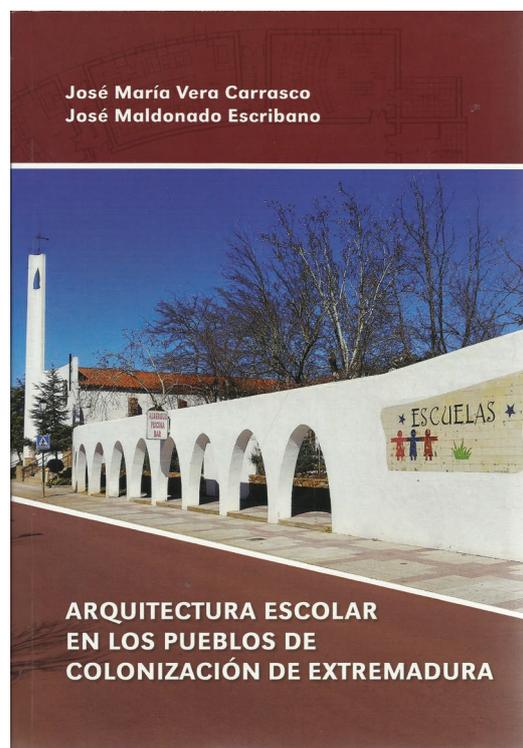
Instituto de Estudios Medievales.
Universidad de León

- Vera Carrasco, José María y José Maldonado Escribano. *Arquitectura escolar en los pueblos de colonización de Extremadura*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2020. 474 páginas y 676 planos e ilustraciones en blanco y negro y color.

Los núcleos poblacionales edificados por el Instituto Nacional de Colonización han sido objeto de estudio desde antes de finalizar la pasada centuria. Inicialmente se abordaron desde el punto de vista sociológico, económico e histórico, siempre como marco de referencia espacial para investigaciones de otra naturaleza. No ha sido hasta las últimas décadas, con la excepción de Vegaviana, Premio Nacional de Arquitectura en 1967, que estas poblaciones, *per se*, por sus valores arquitectónicos, han atraído la atención de los estudiosos. Así, en los últimos años han surgido publicaciones que ayudan a conocer el patrimonio de los pueblos de colonización en diferentes zonas de España, como Aragón, Andalucía o Extremadura.

En este contexto se enmarca el estudio de la arquitectura escolar realizado por el arquitecto José María Vera Carrasco y el profesor José Maldonado Escribano, publicado por la Universidad de Extremadura, con la colaboración del Fondo Europeo de Desarrollo Regional, el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y la Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura y englobado en el proyecto de investigación nacional "Paisajes culturales en la Extremadura Meridional:

una visión desde el patrimonio" y el grupo de investigación del Sistema Extremeño de Ciencia, Tecnología e Innovación HUM012 "Arte y Patrimonio Moderno y Contemporáneo".



El libro se inicia con un análisis completo y bien estructurado de la arquitectura escolar del Franquismo, con referencias a los marcos legislativos, a los órganos competentes y a los modelos arquitectónicos de los diferentes períodos. A continuación, se aporta un oportuno capítulo sobre los pueblos del Instituto Nacional de Colonización, centrado en la labor de los arquitectos, como artífices de un nuevo lenguaje constructivo, así como a los modelos de ocupación de territorio y la estructura de las nuevas poblaciones, con especial atención a los edificios más singulares y su papel en la trama urbana. Finaliza el primer bloque con unas páginas dedicadas a las construcciones escolares, en las que se presenta el programa de necesidades de los centros educativos y sus tipologías.

El núcleo central del estudio es el catálogo de escuelas extremeñas debidas al INC. Divididas por provincias y siguiendo el orden alfabético, se realiza un exhaustivo y detallado análisis de todas las edificaciones. Cada uno de los apartados ofrece información sobre el proyecto del pueblo en el que se ubica el colegio, para pasar a continuación a su minuciosa descripción, con alusiones a los valores estilísticos y los materiales constructivos. En este sentido, cabe destacar que a la propia naturaleza de catálogo se suma el componente histórico-crítico. Fuera de esta clasificación se han dejado las capillas-escuelas, que por sus singulares características se han globado al final de cada apartado.

Es de justicia resaltar la ingente labor investigativa llevada a cabo por los autores, que han consultado la bibliografía relativa al tema objeto de este trabajo y los fondos pertinentes conservados en los archivos del Centro de Nacional de Capacitación Agraria, dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y del Centro de Estudios Agrarios del Archivo Histórico de la Consejería de Agricultura, Medio Ambiente y Energía de la Junta de Extremadura. A la labor documental se ha sumado un extenso trabajo de campo, que no ha dejado olvidado ninguno de los pueblos de colonización de la región. Todo ello les ha permitido realizar un estudio completo y profundo de la arquitectura escolar, en el que destaca no solo la información aportada por los textos sino también por las fotografías, tanto históricas como actuales, así como la planimetría, de los pueblos y de los centros educativos.

La consulta de la obra viene facilitada por una estructura clara y rigurosa, con una exposición precisa que se repite en cada uno de los apartados dedicados a las escuelas. Asimismo, conviene reseñar la acertada sucesión de los capítulos, que pasan de lo más genérico a lo particular, con la inclusión de elementos de ligazón. A todo ello se une la singularización tipográfica de los términos más relevantes, que permite una rápida localización de los puntos de interés. En defi-

nitiva, se facilita una lectura amena y se permite acudir a sus páginas en dos niveles, uno más ágil, como herramienta utilísima para obtener información puntual de los centros escolares y otro más pausado, para conocer en profundidad los parámetros que caracterizan la arquitectura escolar del INC.

En definitiva, la publicación acierta en el objetivo de aportar un estudio completo de la arquitectura escolar de los pueblos de colonización franquistas. Así, en los primeros apartados generalistas los autores ofrecen una puesta al día del tema, para continuar con un análisis sistemático y académico de los ejemplos extremeños. Por si esto fuera poco, los autores van más allá e incluyen dos elementos que dotan a la obra de originalidad y mayor interés. El primero son las referencias al papel de las edificaciones educativas en la trama urbana, ampliando el foco más allá del espacio ocupado por la propia construcción y, de este modo, entenderlo como un elemento que, junto con la iglesia y el ayuntamiento, fueron los faros que guiaron la concepción de las poblaciones y la propia vida de sus habitantes. El segundo es el análisis del trabajo de los arquitectos que, gracias a su labor en el INC, jugaron con la arquitectura, rompieron el corsé de los parámetros estilísticos y tipológicos preexistentes y lograron evolucionar hacia lenguajes más innovadores.

En definitiva, la obra de José Vera y José Maldonado, al presentar de manera conjunta la totalidad de las construcciones educativas del INC en Extremadura, contribuye, en primer lugar, al conocimiento de la labor de dicho organismo y la difusión del trabajo de sus arquitectos y de sus planteamientos ideológicos. Por otro lado, ayuda a la valoración de esas edificaciones, lo que debería redundar en una mayor concienciación de este tipo de patrimonio y su consiguiente conservación. Por último, se convierte en una excelente herramienta para la realización de estudios posteriores tanto fuera como dentro del marco geográfico propuesto.

Álvaro Ávila de la Torre
School Year Abroad

- Rupérez Almajano, María Nieves y Ana Castro Santamaría. *Nuevos espacios para nuevos retos. El campus Unamuno*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2021. 202 páginas, 157 ilustraciones en color y 25 en blanco y negro.

Recientemente, en especial coincidiendo con sus aniversarios y efemérides, las universidades españolas han sacado a la luz diferentes monografías enfocadas a poner en valor y difundir su rico patrimonio. En este sentido, si bien es cierto que la ocho veces centenaria Universidad de Salamanca ha sido una de las mejor representadas hasta ahora con títulos dedicados a su historia, fondos documentales y bibliográficos, bienes muebles y edificios históricos, aún no contaba con un estudio que abordase la arquitectura y urbanismo del Campus Miguel de Unamuno.



Las doctoras Rupérez Almajano y Castro Santamaría, reconocidas especialistas de la Historia del arte y profesoras de esta institución, han asumido la responsabilidad de llevar a cabo este trabajo, que se enmarca dentro del proyecto “La Universidad en Castilla y León: Patrimonio y sostenibilidad” y con el que se llena una significativa laguna historiográfica.

El sugerente título se corresponde a la perfección con el reto al que la universidad salmantina ha tenido que hacer frente desde que, durante el último tercio del siglo XX, incrementase considerablemente el número de alumnos, teniendo que reinventarse con el diseño de un nuevo espacio e infraestruc-

turas adecuados a las transformaciones que la universidad ha experimentado en las últimas décadas y en los que alojar la intensa y variada actividad académica. Un campus que, en suma, ha modificado la propia fisonomía de la ciudad y de cuya imagen ya forma parte indisoluble.

Es por ello que Nieves Rupérez y Ana Castro abordan en primer lugar el plan urbanístico del mismo, donde primaron las actuaciones respetuosas con el entorno y que garantizasen la habitabilidad y calidad medioambiental. Principios bajo los que se generaron unos espacios adaptados al desempeño de las actividades que acogen y pensados para activar las relaciones y encuentros entre los miembros de la comunidad universitaria. Este apartado inicial da paso a los estudios individualizados de los diferentes edificios del campus, cuya diversidad queda agrupada en facultades biomédicas, institutos de investigación, área jurídico-social y residencias y otros espacios.

En ellos, la minuciosa labor de rastreo realizada por Nieves Rupérez y Ana Castro revela numerosos datos sobre los arquitectos intervinientes, las cronologías de los proyectos, los años de ejecución de las obras e inauguración de los edificios, las empresas ejecutoras, el tipo de procedimientos y financiación de las construcciones, su cuantía o los metros de superficie construida. Una valiosa información que nutre el completo análisis de los veintidós edificios que integran el campus, que vienen caracterizados por una finalidad funcional semejante, pero también por la variedad de propuestas conceptuales, formales, técnicas y materiales empleadas.

Por esta razón, el estudio se hace eco e indaga en esas variables, que van desde las tipologías más convencionales de la arquitectura colegial a otras de cariz experimental, innovador y tecnológico, pasando por otras deudoras de los esquemas racionalistas y aquellas en las que los principios clásicos sirven como punto de partida para su moderna reinterpretación. Además de lo relativo a las soluciones espaciales y formales, tampoco

queda al margen de este estudio la variedad de materiales empleados, desde la piedra de Villamayor y el ladrillo, con los que se trató de respetar y establecer un diálogo con las preexistencias arquitectónicas de la ciudad, a las posibilidades expresivas del hormigón y los materiales metálicos o el muro cortina acristalado.

En definitiva, se trata de un estudio fundamental para el conocimiento de la arquitectura universitaria de Salamanca, modélico para las publicaciones que en un futuro aborden esta materia y que, además, cuenta como valor añadido con un amplio y extraordinario repertorio fotográfico realizado por Vicente Sierra Puparelli y la reproducción de diversos planos y alzados rescatados de los proyectos originales.

Joaquín García Nistal
Universidad de León

- Nava Rodríguez, Teresa y Ángel Pazos-López (eds.). *Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento*. Gijón: Trea, 2020. 463 páginas y 83 ilustraciones en blanco y negro.

La monografía aborda desde varios frentes la relación del museo y la universidad, bien a través de las dinámicas de trabajo con las colecciones y museos de universidades, o bien en el desarrollo de tareas de interés mutuo entre grupos de investigación y museos, principalmente en el ámbito español, pero también italiano. Algunas de las propuestas que componen el libro surgieron en el contexto del congreso internacional de 2019: "The Museum for All People: Art, Accessibility and Social Inclusion" coordinado por José María Salvador González y Ángel Pazos-López, con Teresa Nava Rodríguez como responsable del comité organizador. En él se dedicó un bloque temático específico a "Los museos y las universidades: lugares comunes de investigación, experimentación y colecciones propias" donde se esbozaron los asuntos que ordenan el contenido de la publicación.

El libro se organiza en cuatro bloques y cuenta con el prólogo de Isabel García Fernández, aparte de la presentación de los editores: Teresa Nava Rodríguez y Ángel Pazos-López. Cada sección combina trabajos con diferentes perspectivas de análisis, acorde a su dimensión interdisciplinar, pero centrados en un ámbito concreto. El primero propone diferentes fórmulas de gestión del patrimonio cultural custodiado por las universidades a través de sus museos. El segundo y el tercero se ocupan de dos ámbitos relevantes en la dimensión social museística: el educativo y de transferencia del conocimiento, en el bloque II, y el que se centra en la inclusión e intervención social, en el bloque III. Cierra el conjunto un último bloque donde se tratan casos particulares de museos universitarios españoles.

El primer bloque, "Espacios de gestión", comienza con el texto de Elena Corradini, "The Future of the Italian University Museums: The National Museum System", sobre la organización y acreditación de los museos de universidades italianas en el marco de su Sistema Nacional de Museos. En él ponen de relieve la importancia del trabajo en red de los museos universitarios, además del cumplimiento de unos estándares de calidad y del fomento de las buenas prácticas, destacando la visibilidad pública que otorga la web creada al efecto por la CRUI, la Conferencia de Rectores de Italia. Las oportunidades que ofrece la web, en especial los recursos multimedia, para la difusión y conservación del patrimonio cultural universitario son asunto de análisis de Nurria García Gutiérrez e Ingrid Leal Pérez en "Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria: difusión y accesibilidad virtual". Las posibilidades de almacenaje y acceso a la información que posibilita la web están aportando soluciones y oportunidades a la institución universitaria cántabra, tal como demuestran las autoras poniendo de relieve el beneficio en el fomento de vínculos con otras instituciones y su visibilidad internacional. Cierra el bloque la contribución de los editores, Pazos-López y Nava Rodríguez

en “Modelos de gestión institucional y garantía de calidad en los museos y colecciones de la Universidad Complutense de Madrid”. En su texto, aparte de analizar la situación legal y organizacional de los museos y colecciones de la Universidad Complutense (UCM), retoman el asunto de la importancia de la calidad de la gestión de la institución. Aportan una solución adaptada a los sistemas estandarizados internacionales y nacionales de calidad universitaria, turística y de accesibilidad que, aunque ha sido pensada para el contexto de la UCM, es extrapolable a otras instituciones.



El segundo bloque, “Espacios de educación y transferencia del conocimiento” está ampliamente cubierto por los trabajos de Ricardo González-García, Sofía Marín-Cepeda, Marta Pérez Ibáñez, Carmen Urpí Guèrcia, Carmen María Basanta Vázquez y Víctor Manuel Cabañero Martín. Aportan reflexiones teóricas y metodológicas sobre las formas de relación del museo con la sociedad

desde la acción educativa en los diferentes niveles académicos, ofreciendo en algunos de estos trabajos la experiencia contrastada de su práctica. González-García aborda de manera sintética y estructurada los antecedentes y la situación presente de la educación en museos de arte actual en “Actualidad del museo de arte contemporáneo como espacio educativo abierto al aprendizaje de conocimientos transversales”, en lo que denomina como el “giro educativo del arte”. Marín-Cepeda proporciona dos modelos de transferencia de los avances en la investigación sobre educación, museos y patrimonio, abordados desde el Observatorio de Educación Patrimonial en España, en “Modelos de educación artística, inclusiva y patrimonial. Enlazando el museo y la universidad a través de los vínculos”. Ambos se destinaron a la formación de futuros maestros de educación artística en el contexto de la Universidad de Valladolid. Desde la Universidad de Nebrija, Pérez Ibáñez expone el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como método de investigación e innovación docente en posgrado en el estudio experimental que presenta en “Narrativas y comunicación digital en museos y centros de arte. Una aproximación desde la investigación y la docencia”. La autora describe el método de trabajo realizado con estudiantes de máster y los resultados obtenidos a través de diferentes tipos de análisis de las redes sociales digitales de los museos. Por su lado, Urpí y Basanta, en “La conservación del patrimonio en clave educativa. Posibilidades para escolares de la etapa primaria”, ofrecen el diseño de un programa pedagógico enfocado al fomento de la conservación del patrimonio cultural en la educación primaria que hicieron aprovechando la restauración del claustro de la catedral de Pamplona. Este segundo bloque se completa con el trabajo de Cabañero Martín que pone de relieve la importancia de las visitas a museos en la formación de futuros docentes de educación primaria y enseñanzas medias en “La salida al museo: una formación imprescindible para el profesorado de Ciencias So-

ciales en Educación Primaria y Secundaria”, a través del modelo de visita al Museo Casa de Colón propuesto para estudiantes de la Universidad de Valladolid.

En el tercer bloque, “Espacios de inclusión e intervención social”, encontramos propuestas en las que se abordan estudios académicos sobre accesibilidad universal e inclusión en museos, en especial de colectivos con diversidad funcional visual. Tal es el caso del texto que desde la Universidad de Granada aportan Claudia Seibel, Laura Carlucci y Nuria Cabezas Gay, “Universidad y museos. Innovación e investigación multidisciplinar para la inclusión”. En él demuestran cómo a través de una propuesta de innovación docente del proyecto CITRA, se pudo ofrecer la traducción accesible de algunas obras del Museo Memoria de Andalucía a personas con diversidad funcional visual. A continuación, Antonella Poce, Maria Rosaria Re y Valeria Fincato, de la Università di Roma Tre, exponen en “Accessibility in Italian University Museum of School and Education” la síntesis de su investigación sobre las condiciones de accesibilidad física e intelectual de los museos pedagógicos de universidades italianas. Se realizó a partir de una encuesta desarrollada en el marco del Centre For Museum Studies de la citada universidad, cuyos resultados son analizados. El asunto de la diversidad funcional visual se recupera en la contribución de Catalina Jiménez Hurtado y Antonio Javier Chica-Núñez en “La voz del usuario en la accesibilidad. El caso de los museos para todos”. Su investigación se enfoca en el estudio de la satisfacción de este colectivo con la accesibilidad a los contenidos específicos creados al efecto en museos y enclaves patrimoniales. Describen la plataforma PRA2, herramienta definida para tales fines, que tiene también en cuenta las necesidades específicas de personas con diversidad funcional auditiva. A través del ejemplo de su aplicación, en este caso para personas con diversidad funcional visual, demuestran las posibilidades que ofrece para testar y mejorar la calidad de la accesibilidad intelectual de estos colectivos a los contenidos de los museos. Verónica Gi-

jón Jiménez en “Sintiendo el arte. Dos años de formación en la inclusión de personas ciegas y con problemas visuales en los museos”, tras analizar la situación de la accesibilidad para personas con diversidad funcional visual en diferentes museos españoles, pone en valor los resultados de los talleres específicos “Sintiendo el arte” realizados en el Museo de Ciudad Real y planteados como actividad compartida entre estudiantes del Grado en Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha y personas con diversidad funcional visual.

El cuarto y último bloque cierra la publicación con diferentes contribuciones de la experiencia llevada a cabo en museos y colecciones universitarias, sobre todo de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) por José Antonio Sebastián Maestre, Ana Isabel Díaz Plaza Varón junto a Carmen Gallardo Mediavilla y María Villalba Salvador, pero también de la UCM por Marcos Casero Martín, María del Carmen Pérez González y Ricardo Horcajada González, o la Universidad de Granada (UGR) por Manuela García Lirio, bajo el tema “Espacios singulares: el museo en la universidad”. Sebastián Maestre explica las variadas iniciativas de dinamización de la colección patrimonial de arte actual de la UAM y resultados en “Colección de escultura y mural contemporáneo UAM 1971. Accesibilidad al conocimiento: recuperación, conservación y gestión”, explorando y explotando todas las posibilidades de acceso posibles desde el contexto universitario en su compromiso de apertura hacia todo tipo de público y servicio social. Gallardo y Díaz Plaza en “El Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid: hacia un museo más accesible” siguen un planteamiento similar, pero focalizado en la preocupación del museo de la UAM por la accesibilidad desde la perspectiva inclusiva. Por su lado Villalba en “El Museo Pedagógico Jesús Asensi de la Universidad Autónoma de Madrid. Un museo de memoria compartida” expone todas las áreas de trabajo que se desarrollan para su

adecuada salvaguarda. La autora pone en valor la importancia del patrimonio educativo que custodia como reclamo para su mayor consideración y apoyo, sobre todo para su adecuada difusión. El trabajo de Casero, Pérez y Horcajada, "El Gabinete de Dibujo del Departamento de Dibujo y Grabado de la Universidad Complutense: un espacio de investigación, conservación y difusión del patrimonio", detalla las tareas de registro, catalogación, conservación y difusión de esta colección superando, en algunas circunstancias, los fines docentes o investigadores, todo ello realizado por el grupo de investigación Dibujo, gráfica y conocimiento: estudios interdisciplinares sobre las técnicas y prácticas artísticas de la UCM. Finalmente, García Lirio en "Colección, museo y acción: la Universidad de Granada y su patrimonio" aborda la riqueza de la variada colección patrimonial científico-técnica e histórico-artística de la UGR y las expectativas de futuro. Pese a

no contar con un museo como tal, desde la UGR se desarrolla una importante labor en la organización de exposiciones temporales y actividades didácticas y de difusión.

La lectura de esta monografía aporta diferentes enfoques y respuestas a la variedad de circunstancias que unen a los museos y las universidades, dirigida tanto a quienes se dedican a la investigación universitaria sobre los ámbitos de relación de los museos y las universidades, como a los profesionales que se ocupan de los museos, en especial de los museos universitarios, en aspectos como la gestión cultural, la comunicación o la educación. Sin embargo, la transversalidad de los enfoques temáticos puede resultar también de interés en ámbitos dispares que van desde el patrimonio cultural o la historia del arte, pasando por el turismo o el trabajo social.

Mar Flórez Crespo
Universidad de León